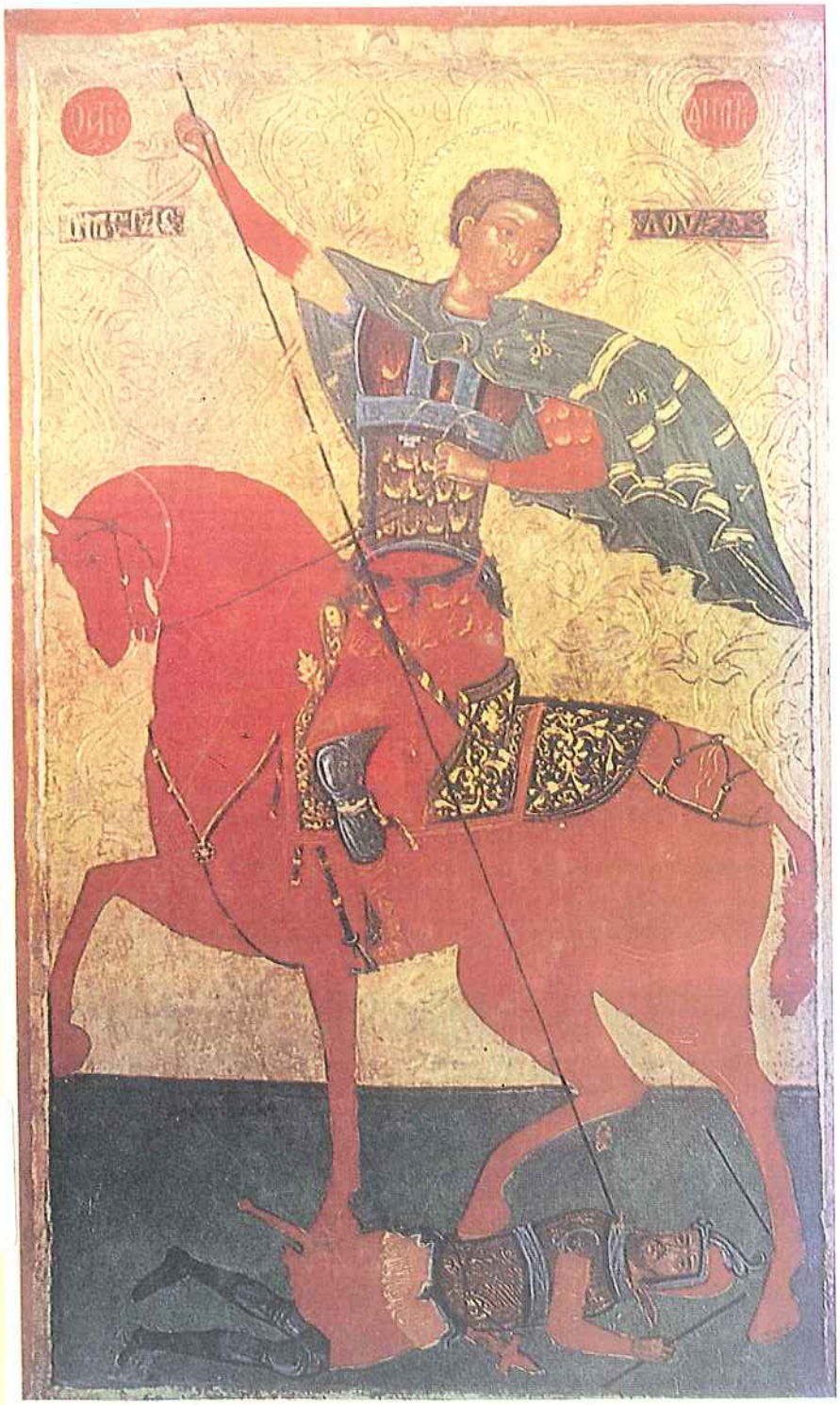
Invierno, 1992 N.° 12

veintiuno

revista de pensamiento y cultura



● Hechos y pautas de los españoles de hoy ● La Marca Hispánica y la Ruś de Kiev ● La Sanidad ante el "Informe Abril" ● Conferencia de Madrid ● Sudáfrica: del mito a la realidad ● Tras la caída del comunismo

T. Calvo Buezas, "MUCHAS AMERICAS", Reseña del LIBRO (1992)

Reseña a "Muchas Américas" (T. Calvo Buezas) por S. Valladares (1992)

Las mil caras de América desde la antropología

Ya desde un principio, el autor de *Muchas Américas,* profesor **Calvo Buezas,** advierte que no se trata de un libro de factura única y argumento integrado, sino de un mosaico de ensayos diversos donde temas, enfoques, tiempos y hasta pretensiones de análisis son notablemente distintos. Semejante condición hace del libro un muestrario formidable de esa América abigarrada y múltiple de etnias, naciones, clases sociales y entornos ecológicos. Frente a tal diversidad, y movido por ese resorte de escuela que busca conjugar lo particular con lo universal, el autor se siente en la obligación de unificar la dispersión de los datos acudiendo, para ello, más como recurso retórico que como convicción profunda, al mito moderno de la raza cósmica, esa ensoñación de **Vasconcelos** que recrea poéticamente la unidad latinoamericana. Llevado por el mismo afán unificador, el autor se detiene en el concepto de la unidad psíquica del género humano, tan querido de los ilustrados y explícitamente formulado por varios de nuestros cronistas de Indias en sus variantes de racionalidad y consiguiente capacidad de autogobierno de los indoamericanos. Aún más, Calvo Buezas, en busca de esa imagen unificadora de las mil caras americanas, se atreve a proponer la sugestiva hipótesis de la gramática ético-simbólica, universal e innata que, paralela a la capacidad lingüística innata postulada por **Chomsky,** daría razón de esos pocos comportamientos universales de la condición humana.

No dudo de la fertilidad de algunas de esas estrategias generalizadoras aportadas por Calvo Buezas. Creo, sin embargo, que si hay un lazo que anude esta gavilla de *Muchas Américas,* ese lazo es el tratamiento analítico dispensado a los ensayos que componen la obra. Calvo Buezas maneja con soltura el análisis estructural en sus versiones marxiana y conflictiva y no hace ascos a las ventajas que proporciona un análisis simbólico-cognitivo, consciente como es de que la cultura, ese objeto de estudio elusivo y caprichoso, malamente se aviene con la rigidez de esquemas mecanicistas.

Pues bien, esta alternativa oportuna del análisis estructural y del análisis simbólico que recorre las páginas de *Muchas Américas* es, a mi entender, la que confiere al libro un sello de originalidad y consistencia.

Vayamos por partes. El análisis de la estructura social que practica Calvo Buezas responde a ese viejo modelo de la antropología social británica que estudia pueblos vivos, pueblos en marcha; en el caso de Latinoamérica, pueblos que ventilan su futuro en medio de contradicciones estructurales étnicas, sectoriales, clasistas y neocoloniales. No hay duda que una antropología rigurosamente social, si quiere ser relevante, asume como tarea primordial la descripción y análisis del tablero estructural de esas contradicciones sociales. Obviar dicha tarea, desde un enfoque exclusivamente culturalista, merma relevancia y desfigura la vida de los pueblos convertidos en objetos inertes con vocación de piezas de museo.

Esto le lleva a Calvo Buezas a fijar la atención en las relaciones asimétricas de poder y dominación cuando hace su propia lectura de las crónicas indianas que relatan el choque cultural derivado de la conquista y colonización del Nuevo Mundo. Igualmente, al estudiar el trabajo agrícola de los trabajadores temporeros en Dakota del Norte, rápidamente sitúa a los campesinos, objeto de su análisis, dentro de la malla estructural agraria, lo que le permite demostrar que en los ranchos familiares de Dakota del Norte, como en la gran propiedad de California, existe una concentración de poder en el control y

monopolio del proceso productivo agrícola. Extraña antropología que, para entender la suerte del trabajador agrícola marginal, se demora en desenredar pacientemente la madeja de ese complejo agrario-industrial-financiero cuyo nudo gordiano no es otro que la American Crystal Sugar Company. Tan convencido está de que las relaciones de dominación constituyen un elemento clave para cualquier análisis antropológico social que el esquema folk-urbano de **Redfield** le resulta del todo inservible por excesivamente ahistórico, funcionalista e idílico. No obstante, recurre a la explicación teleológica cuando, para encajar dentro de la explotación agraria capitalista a los trabajadores temporeros del campo, los define como los parados de las crisis industriales y los declara estacionales, sin residencia propia, aislados en el campo, pagados a destajo y dispersos por los cuatro rumbos sin posibilidad de concentrarse y airear sus propios conflictos.

Finalmente, y en esta misma línea, Calvo Buezas acude a la clásica dicotomía de la Gemeinschaft/Gesellschaft para explicar la poco disimulada discriminación en que están inmersos los hispanos de Amsterdam, ciudad del estado de Nueva York. El uso sincrónico de ambos conceptos le permite a Calvo Buezas resolver en un nivel ideal, comunal e igualitario las duras contradicciones de una sociedad que en su nivel real societario está rígidamente organizada y estratificada.

Pero el mismo carácter elusivo de la cultura obliga a Calvo Buezas a recalar en enfoques, distintos del estructural marxiano. Y es que el concepto de etnia, referente clave en los estudios de aculturación, no se reduce al concepto de clase como si se tratara de un puro epifenómeno residual o superestructural. Ni siquiera en el proceso dinámico del cambio social o de la aculturación el concepto de etnia, como identidad cultural, se disuelve en el de clase a través de fases sucesivas que van desde la destribalización hasta la proletarización de los indígenas. Sostiene Calvo Buezas que el principio marxiano de que a mayor grado de integración de las comunidades indígenas en la economía nacional capitalista corresponde mayor grado de aculturación o pérdida de identidad, no siempre ha recibido comprobación empírica. Y aduce el caso de la comunidad otovala, hábiles artesanos y comerciantes del Ecuador, así como el de la comunidad guajira, ganaderos de Colombia y Venezuela, que presentan altos índices de integración económica junto a un mercado perfil étnico cultural. Tales casos demuestran que existen substanciales variaciones de contacto, siendo una de ellas la recreación o transfiguración de las culturas indígenas. Calvo Buezas suscribe el concepto de transfiguración étnica de **Ribeiro** por el cual las comunidades indígenas abandonan su condición de indios tribales para convertirse en indios genéricos en virtud de los factores compulsivos de aculturación. En este proceso de transfiguración, todo depende de la capacidad real de autogestión económica y protagonismo de las comunidades. Aquí encuentran su función los movimientos indianistas como agentes de cambio social.

Es precisamente en el estudio del movimiento campesino chicano donde Calvo Buezas saca mayor partido del enfoque simbólico cognitivo. No rehúye la interpretación de este movimiento como una estricta lucha de clases; pero considera inexcusable, para un entendimiento en profundidad, acudir a un análisis ritual simbólico y presentarlo como una confrontación cultural de etnias donde los símbolos, los ritos y los mitos de la historia encapsulada mexicana son factores decisivos en la creación social de dicho movimiento. Los personajes y acontecimientos de la historia de ayer se convierten así en referente simbólico de los comportamientos de hoy. Y es que la cultura, dice el autor, en su afán de hacer inteligible el presente, manipula la verdad histórica con el mismo capricho con que manipula la naturaleza: la transforma en cápsulas míticas de fuerte impacto social. Tales los mitos de Guadalupe, la Malinche, la Llorona que funcionan, a nivel simbólico, como instancias conciliadoras de contradicciones sin solución posible a nivel real e histórico. La conclusión a donde llega **Calvo Buezas** es que todo este tinglado ritual y simbólico no es un mero reflejo superestructural de un conflicto de clases, sino un factor autónomo y crucial en el movimiento campesino chicano.

Antes de terminar, conviene una palabra sobre el lenguaje apasionado del libro. El propio autor nos dice que se trata de *"una aproximación vitalista y emotiva al existir plural iberoamericano"*.

Nada más lejos del clásico dictado *"sine ira et studio"*. Aquí hay celo y pasión. Y el autor lo confiesa sin rubor ni miedo a la vitanda interferencia de valores. Se trata de una antropología comprometida donde la objetividad no está reñida con la carga afectiva, donde la observación participante llega a ser diálogo solidario; y el trabajo de campo, largas estancias de hospitalidad recíproca. Y los informantes, paradojas del destino, lejos de ser esos objetos objetivados de los estudios clásicos, se convierten por el truco de las transferencias subjetivadoras en hermanos. Sólo una antropología así puede recoger el grito de una chiquilla, hija de campesinos temporeros mexicanos que, ante un cuestionario antropológico, pinta un desolado campo surcado de remolachas y escribe en un inglés mal aprendido: *¡Odio la remolacha!* Puede sonar naif. Pero sin este grito, es difícil comprender una de las *Muchas Américas*.

Secundino VALLADARES

—Calvo Buezas, Tomás: *Muchas Américas: Cultura, sociedad y política en América Latina,* Editorial Universidad Complutense, Instituto Cooperación Iberoamericana, Madrid, 1990. 600 pp.

Cine: Ideas y Arte

Con el ensayo *Cine: Ideas y Arte* nos encontramos ante una de las primeras obras realmente importantes de la literatura cinematográfica española. Hasta la fecha, todos los demás escritores se habían limitado a abordar la historia del cine con una frivolidad escalofriante. Obras como las de **Roman Gubern** en exceso ideologizada o la de **Terenci Moix,** con sus *Inmortales del cine,* obsoleta y anclada en los años 60, eran dos de las referencias que en nuestro país se habían hecho sobre la historia del cine, además de las penosas enciclopedias de Salvat o Sarpe.

Fernando Alonso Barahona, autor del ensayo *Cine: Ideas y Arte,* ha abierto una ventana y por ella ha entrado con fuerza un aire fresco en la literatura cinematográfica española. Y lo ha hecho con un libro de apenas 200 páginas que no tienen desperdicio alguno. Constituye junto a la *Guía del vídeo-cine* de **Carlos Aguilar,** una de las obras más importantes escritas en castellano.

Nos encontramos ante un ensayo que nadie antes se había atrevido a abordar. Todos los demás se habían conformado con facilitar las reseñas de las películas, hacer juicios subjetivos sobre la calidad de los actores o quedarse en las anécdotas que ocurrían en los rodajes, sin intentar profundizar en otros aspectos fundamentales de cualquier obra. El gran mérito de Fernando Alonso Barahona ha sido dejar de lado estos aspectos frívolos y ahondar en la verdadera esencia del séptimo arte. Y lo ha hecho con un lenguaje claro y sencillo que hacen de la lectura de esta obra una verdadera delicia.

Este ensayo aborda toda la historia del cine, no ya desde sus inicios sino incluso desde sus antecedentes, hasta la década de los 90. La estructura del libro es amena y densa en cuanto a contenido y justa en cuanto a continente. Si los seis capítulos de los que consta el libro son de una fuerza y un atrevimiento importantes, el capítulo dedicado al *Cine y las ideas* es realmente espléndido. Temas como la manipulación y la crítica y los diversos métodos de estudio y análisis fílmico son abordados a cuerpo descubierto con gran acierto por parte del autor.

Puede chocar, sin embargo, que una obra con escasa densidad de páginas pueda constituir una de las obras que a partir de ahora sea de obligada referencia bibliográfica. Pero la explicación es muy sencilla. Se trata de

un ensayo ponderado, bien dividido estructuralmente y con una gran calidad narrativa.